

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

TUCUMAN

133

LA FALDA

Maestro MARÍA S. F. DE GARCÍA Escuela N° 46

Fojas 6

OBSERVACIONES

Escuela Nacional N° 46
La Falda.



1921

Localidad: La Falda. - Escuela: Nacional N° 46 - Directora: María P. T. de García. - Referida por un Inspector de la Provincia de Santiago del Estero, al Presbítero Adrián Escobar, cura en el D^{to} de Copo 2°.

Un director competente.

Visitando una vez, en el punto denominado San Agustín, D^{to} Copo 2°, de Santiago del Estero, la escuela del lugar, un Inspector de la provincia, en el año 1887, presenciaba en el recreo, acompañado del director del establecimiento, los juegos de los niños. Visitando estos desafortunadamente, el director les dice: - Muchachos, ¡páulalo nes rompido, no jueguen así! - El Inspector corrige: - Niños, dice el Sr. maestro sean más moderados en el juego. Un momento después viendo que los alumnos olvidaban la compostura debida, el director vuelve a decir: - Che, chinita, pollera cheschila, no jugués más. - Vuelve el Inspector a Corregir: - Niña, dice el Sr. director, no juegues más.

Terminadas las clases del día, el visitante dice al director: - Señor, qué obras pedagógicas son las que acostumbra leer V. ? - Ah, contesta, yo no leo ninguna, señor, porque me duele la cabeza cuando lo hago; hacen 40 años que no toco libros!



Localidad: La Salda. - Escuela: Tacual N.º 56. - Directora:
María S. P. de García - Persona que la narró: Tray Juan de
la Cruz Escobar, ex-Guardián del Convento de San Francisco
de Tucumán. - Edad: 58 años.

Verdad de un cacique

Era el año 1868. Un día llegué a la Misión de los Padres Fran-
ciscanos, en el Chaco, el cacique de una tribu de indios Tobas, el más
temible entre todos los jefes salvajes, se llamaba Quitilipi y lo acom-
pañaban cinco chicos. Presentándose, sin pedir permiso a nadie, an-
te el Superior de las Misiones, en actitud aparentemente humilde, le
dijo, señalando los chicos con la mano: - Poleé⁽¹⁾, aquí te traigo
estos para que les echés aguita⁽²⁾ y sean cristianos.

Observando el sacerdote a los indios, casi todos de la misma e-
dad, pregunta al cacique:

- Dime, Quitilipi, pero son todos hijos tuyos?
- Sí es Poleé, uno es hijo de la Mangüela, otro de la Fran-
cisca, aquelito de la Antonia; este otro de la Marita y este más
pequeño de la Juana.
- Esto no puede ser, Quitilipi, es necesario que te hagas cristiano
con tus hijos y que entre las cinco mujeres elijas una y te cases.
tienes que dejar a las otras.
- Bueno sería, Poleé, seguir tu consejo, pero tan arraigado está
mi cariño a todas mis mujeres que no puedo dejar a ninguna,
porque si vos me casás con la Mangüela, ¿quién cuida de la
Francisca, de la Antonia, de la Marita y de la Juana? Te digo,
Poleé, que al hacer lo que me dices me moriría de pena y no
sería hombre de palabra al faltar lo que les prometí: serles
fiel y trabajar para sostenerlas a ellas y a sus hijos. Yo te
haré aniar, Poleé, cuando me esté por morir para que me echés
aguita, porque quiero morir cristiano como mis hijos; vos, Po-
leé, has predicado que el que muere después de echada la
aguita, se va al cielo y yo también quiero ir allá, cuando
me muera; ahora te entrego hijos míos para cristianos y para
que los eduques.

- ¿Cuántos muchos hijos, Quitilipi?
- Si Poleé, porque quiero poblar mis tierras, aunque el Gobierno nos va quitando y dando a los gringos. Por último, Poleé, me vas a dar algo por el arriendo del suelo que ocupas con tu gente, aunque el Gobierno te lo dió para la herencia; pero te ha dado lo que es nuestro; por esta razón pagame algo, aunque sea un poco de tabaco, ropa y alguna yegua para mí; mira, Poleé, hace cinco años que no he venido a cobrarte el arriendo y hay que darme algo.

El Poleé le dió lo que pedía y Quitilipi se alejó contento, llevando sus hijos.

(1) Padre -

(2)

bautismo -



4

Localidad: La Aldea - Escuela: Nacional N^o 46
Directora: María S. F. de García. - Persona que dictó:
Rosario J. de Lara - Edad: 82

Provincias del año 1840

A la rueda, huya,
a la rueda sin cesar;
ábrase esa rueda
y vuélvase a cerrar.

Verde es el romero
cuando está en botón,
pero en reventando
morada es la flor

—
Mi madre tenía un peral
cubierto de peras finas,
en el pimpollo más alto
cantaba una golondrina. x

—
El talito se ha enfermado
con ganas de comer
y el médico le ha recetado
rabadilla de mujer.

—
Ves esa paja bota
que la bate el viento,
así me tiene tu amor
loco y sin pensamiento.

—
Cuando te ves venir
los sentidos se me quitan,
me agarro de la pared
hasta perderte de vista.

La cinta para ser firme
no debe ser de dos colores,
el hombre para amar
no debe amar dos corazones.

Detrás de mis almohadas
tengo un palito con punta
y en la punta tiene un letrero
que dice: que más quisiera
que se te cumpla.

Te quiero mucho, vidita,
y mi mamita no sabe
y si llega a maliciar
dile que sos mi compadre.

Un árbol de tan pocas hojas
que sombra me puede hacer;
no tiene para camisa
y quiere sostener mujer.

Localidad: La Galda. Escuela: Nacional N.º 46
Profesora: María V. E. de Garza. — Persona que dicta:
Agustina J. B. de Valencia — Edad: 41 años.

(Versos del año 1851)

El figuero y la catandria.

I
El figuero y la catandria
eran dos que se querían;
temerosos de un desprecio
ninguno se descubriría.

II
Al cabo de tanto andar
le dijo el figuero un día
que pretendía ser su amante
y que por su amor moría.

III
— "Oh, señor figuero,
yo no lo quiero equivocar,
soy señora casada,
señora de un cardenal."

IV
El figuero que acababa de tallar,
un cazador le tiro;
por un volido muy bajo
se separaron los dos,

V
y quedaron a juntarse
en el árbol de Cupido,
a donde quedaron perdidos
en las sendas del amor.

(sigue a la vuelta)

(Dictado por la misma.)

La Petaquita.

Yo tengo una petaquita
para ir guardando
las penas y los pesares
que me vas dando.

Pero algún día

" " "
abriré esa petaquita
y la hallaré vacía.

**FOJA EN
BLANCO**